

EMBAJADA DE MOROS Y CRISTIANOS DE IBI

EMBAJADA CRISTIANA

EMBAJADOR:

Tu, en poder del musulmà
castell que fon de l'Espanya,
subjecte a les rudes patranyes
d'un infidel muslim capità,
que a la meua Patria enganya.

Castell que fon algun jorn
noble alberg de cristians,
hui subjecte als tirans
que deixaren en desconhort
la nostra Patria tan estimada.

Torna a la fi al nostre poder,
i allà dalt en els merlest
onetjen desde ara els gallardets
que en l'orbe fon com un roquer
de bravesa i la nostra guía.

Molt de temps desconsolats
i sense Pàtria vagant pels camins,
a tostemps Déu Meu, ens vérem
patetjant els camps desolats,
tots famolencs, plorososo i dolorits.

Ah! Que preciós és el cel d'Ibi,
tan pur como una dolça flor,
que al sol tot son resplandors
en aquest volgut i aspre sol
es mostra el gran Criador.

Bell és el sol d'aquestes praderies
que inunda en sa llum d'or
la somrrís dels nostres xiquets
aquestes menudes criatures
que son la nostra millor juguina.

Pelegrins d'arreu el mon,
els cristians sucumbiren
i ens vérem com en terra estrangera,
els infidels escupiren
la nostra amorosa Senyera.

Mes... preguérem de nou el batoll
a través de muntanyes i de planes,
farcides d'espines i escombralls,
fins arribar a posar el genoll
davant l'Altar que és taula de pau.

Llarga lluita ha precedit
d'aquest triomf l'alta glòria,
sempre trastejant la victòria.
Amb sang i ferro s'ha construït
la brillant senda de la història.

L'àrab a la fi llançarem
de la nostra Pàtria i llar
davant del Senyor entonarem
un rítmic i agraït cantar
per l'ineludible triomf final.

Abaix el terrible bastió
d'oprobri per el cristià.
Abaix el ramat mahometà
que ha cobert d'indignació
la nostra gent, inhumà.

Si sang demanen, en donarem
tanta, per aplacar son furor,
que molt be podrà l'opressor
amb la sang que li brindarem
ofegar son rancor obtús i afrós.

El valor no ens ha de mancar
en aquesta definitiva empenta,
la valenciana host ha de lluitar
fins ofegar la greu ofensa
del muslim, que hem d'extirpar.

Un petit esforç no més
i la victòria serà nostra,
lesa Barres lluiten, fent patent
la força del seu orgull
amb la seguretat de l'intent.

Però... sense Vos, nosaltres qui som
Verge Maria, apiadeu-vos Senyora,
doneu-mos la vostra alta bendició
concedint als teus fills el valor.

Reina i Mare dels Desemparats,
impetra per a l'ibi bendicions,
derrama ta bondad en ses legions
i prega per elles al Senyor.

Mare de Déu dels Desemparats
escolta el prec d'aquest poble
que davant Vos queda postrat
i amb el teu favor esperançats.

No ens abandoneu Verge Maria,
no ens llanceu a l'horror
de la esclavitud, de l'agonia,
ni al refús de la fe verdadera.

Prega davant del Criador
¡Oh Mare dels Desemparats!
Per els teus fills d'ardent cor i valor,
que et prometen un Altar en ton honor.

Acolliu-nos Mare, amb pietat i dolcesa
per la glòria de Déu i sa ventura
doncs trionfarà la nostra intrepidesa
o jeurem trobant ací la sepultura.

(Se acerca al Castillo y dice)

¡Ah del moro!

CENTINELA:

¿Quién va allá?

EMBAJADOR:

Un cristiano.

CENTINELA:

¿De paz vino?

EMBAJADOR:

Con las armas, el camino
hasta aquí se ha abierto ya.

CENTINELA:

¿Qué suplica?

EMBAJADOR:

Yo no ruego;
quien pueda debe mandar.

CENTINELA:

¿Vino acaso a platicar?

EMBAJADOR:

Y al Bajá hablar quiero luego.

BAJÁ:

Alá os guarde, Embajador,

¿Invocáis en esta tierra,
en vez de lances de guerra,
la mano de un protector?

¿Conocisteis que expirante
de España yace el león?
¿U os sentís el corazón
ya débil ante el turbante?

¿Qué suplica vuestro Rey?
¿Rendido el aragonés
os envía a nuestros pies
aceptando nuestra ley?

EMBAJADOR:

Mal pensasteis del valor
de este pueblo endurecido,
y sepa el Bajá atrevido
que sobran hombres de honor.

Y sepa que la bandera
que el cristiano levantó,
ni el moro la destrozó
ni confundirla pudiera.

Hoy os ofrezco, Bajá,
la paz que habéis menester,
y pensad al responder
que ese fuerte caerá.

Dueños de España, Señor,
donde quiera hemos plantado
la alma Cruz, que entusiasmado
el orbe la dio esplendor.

Y sólo en ese peñón
hoy se alza la Media Luna,
y fuera asaz importuna
vuestra fe en ese pendón.

Vuélveme a Ibi, Capitán,
vuélveme la patria mía;
donde ledos algún día
mis restos descansarán.

Y deja, al fin, que adoremos
al Dios que adoraba el Cid;
y pues sois noble adalid
cual cumple capitulemos.

¿Qué esperáis en esta tierra
ya hundido vuestro poder?

¿Qué podéis apetecer
si os es contraria la guerra?

Ya no encontráis, Capitán,
un pueblo que vuestro sea;
ni un castillo donde lea
vuestros libros un imán.

Errantes de breña en breña
caminan vuestros hermanos,
y doquiera a los cristianos
se humilló su altiva enseña.

Al África que os lanzó,
moros valientes, volved,
y allá en el desierto sed
lo que aquí el cielo os negó.

O si entre el pueblo cristiano
gustáis más permanecer,
el Rey que sabe vencer,
os dará su amiga mano.

Mas si fieros y obstinados
con peligro os resistís,
y en la defensa insistís,
porque sois bravos soldados;

recordad bien que el león
de España no vuelve atrás
y que sus garras jamás
las rompió duro peñón.

Nuestra patria conquistamos
con sangre morisca a fe;
y do llegó nuestro pie,
nuestra bandera plantamos.

Vos que sois buen adalid,
o abandonáis esta tierra,
o entre la paz y la guerra,
valiente Bajá, elegid.

Y ay de vos si mis leones
en la lucha sucumbieran
y en Ibi no consiguieran
levantar hoy sus pendones.

Hoy os ofrecen, Bajá
la paz que habéis menester,
y pensad al responder
que ese fuerte caerá.

BAJÁ:

Por demás está valiente,
mi señor Embajador,
pues consulte a su valor
y no a mi atrevida gente.

Nuestras conquistas perdimos
perdimos nuestra grandeza,
y doquier nuestra cabeza
ante vosotros rendimos.

Todo al fin desapareció
cuando cayó mi mesnada
sólo me resta la espada
y el fuerte que mando yo.

Vuestra la España será,
vuestro el triunfo es casi cierto;
volveremos al desierto
y esta gloria os quedará.

¡Mas ceder yo la fortuna
sin disputar la victoria!
eso no; por la alta gloria
que ciñe la media luna.

Como buenos peharemos
si a lbi queréis ocupar,
pronto lo vais a lograr;
nosotros os lo daremos.

Pero entre escombros marchad;
sobre muertos pasaréis,
y entre muertos cantaréis
vuestra nueva libertad.

Decid esto a vuestro Rey,
que los moros caballeros
no mancharon sus aceros
ni acataron otra ley.

Vuestro lbi habrá de ser,
y si en él queréis entrar,
o nos habéis de matar
o en el trance perecer.

EMBAJADOR:

¿En la defensa insistís?

BAJÁ:

Nuestras armas guarde Alá.

EMBAJADOR:

Vuestro orgullo caerá.

BAJÁ:

¡Altivo, señor, venís!

EMBAJADOR:

¡Nuestras armas acompaña
Virgen de Desamparados!

BAJÁ:

Del poder de mis soldados
María no libra a España.

EMBAJADOR:

Ella alienta del cristiano
con su bondad el valor...

BAJÁ:

Será el oprobio mayor
si hoy os vence nuestra mano.

EMBAJADOR:

¿Queréis guerra?

BAJÁ:

¡Guerra a muerte!

EMBAJADOR:

¡Santiago por Ibi! ¡Guerra!

BAJÁ:

¡Oprobio sobre esa tierra!

EMBAJADOR:

Maldición sobre ese fuerte.

BAJÁ:

¡Musulmanes! Guerra a España

EMBAJADOR:

¡Cristianos! Valor y fe;
que por Cristo humillaré
de ese bárbaro la saña.

Suene al punto de la trompa
el eco marcial, cristianos;
y a los rudos mahometanos
la Cruz por nosotros rompa.

¡Sus! Valientes, que este día

o ante Ibi perecemos
o tumba aquí encontraremos
hoy mártires de María.

Y el que cobarde se vea
vertiendo menguado lloro,
que en poder del rudo moro
esclavo por siempre sea.

Y a ti moro, en tu fiereza
por mi Dios sagrado juro
que a mi vez sobre ese muro
iré a buscar tu cabeza.

BAJÁ:

La tuya al Rey de Aragón
con los tuyos mandaré,
y en respuesta le daré
de sus huestes el baldón.

EMBAJADOR:

Que resuena la trompa guerrera,
y al asalto, valientes, volemós,
y a la Virgen María invoquemos
si desmaya en la lucha el valor.

Si morimos, la fe nos reserva
otra patria más grata en el cielo,
hoy salvemos del moro este suelo
para gloria de España y honor.

Fin